

EL COMERCIO DE AZUCAR EN EL SIGLO XVI *

DANIEL COSÍO VILLEGAS

El Azúcar en el Mediterráneo

EL punto de partida para nosotros es cómo y cuándo el azúcar fué llevada al Mediterráneo, sin importarnos que haya procedido originalmente de la India o no. Parece que los árabes llevaron consigo azúcar a Palestina durante el siglo VII. Los cruzados refirieron haberla visto crecer ahí. Se plantó también en Egipto; pero hay diversas opiniones sobre si fué llevada o no por los árabes. Estos conquistaron Egipto de norte a sur, mientras que el cultivo del azúcar parece haberse extendido exactamente en dirección opuesta. Más tarde la caña de azúcar fué llevada a Chipre, Rodas y, en fin, a Sicilia. Las fechas en que esto ocurrió son inciertas.

* Este trabajo fué hecho con el material disponible en la *Biblioteca del Colegio*, de la Universidad de Harvard, examinando todos los libros de las secciones "América Latina, Brasil" y "Portugal"; además de los clasificados en algunas de las secciones que podían tener una relación con el tema a investigar, por ejemplo la de "Economía. Comercio, por países". No obstante la extraordinaria riqueza de esta Biblioteca, que la hace la quinta más importante del mundo, falta mucho del material auténtico original sobre el cual ha de basarse una investigación exhaustiva. Desde luego, faltaba el libro de Azurara —"la principal fuente para la historia colonial durante la primera mitad del siglo XV"—, y el *Arquivo de Açores. Coleção de documentos relativos as ilhas Açores*, en donde se encuentra información de primera mano para estudiar el más primitivo tráfico comercial portugués de azúcar. Hay en la Biblioteca soberbias colecciones como la de *Publicações do Arquivo Público* y *Annaes da Bibliotheca do Arquivo*

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Miss Ellis* da como fecha segura el siglo x; pero Mr. Prinsen dice que en 703 los árabes llevaron azúcar a Sicilia. La caña apareció también en la costa africana, en Marruecos y Ceuta, y Gibraltar. De acuerdo con Mr. Prinsen, el azúcar fué plantada ahí en 900, mientras que Miss Ellis cree que fué entre los siglos xii y xiii.

La aparición del azúcar en España es más incierta. Sin embargo, es posible que fuera introducida por los árabes de la costa africana del norte. Esta es la opinión de Miss Ellis, de Mr. Prinsen y M. Heyd. La primera supone que la caña de azúcar fué plantada en las cercanías de Sevilla en el siglo xii; Mr. Prinsen afirma que fué en 755 cuando el azúcar fué llevado a España. Da el nombre del árabe Adburrahman como el autor del hecho, y añade que "ya en el año de 1150 España podía envanecerse con el florecimiento de una industria azucarera que cubría una área

Publico do Pará; pero no son más que los catálogos y no los documentos mismos. Y algunas veces, cuando en estas colecciones se encuentra un documento, ocurre que es un simple anuncio de la futura remisión de otro, el realmente importante. Por ejemplo en el volumen xv de las *Publicações do Archivo Público*, se encuentra un documento con el que el Rey Juan dice enviar a Luis Vaya, Gobernador de Río de Janeiro, en septiembre de 1728, una copia de la ley sobre azúcar dada en 1677; pero la ley misma no se encuentra.

No obstante estas limitaciones, quizás tenga algún interés la publicación de este trabajo si se le toma como lo que es: una modesta contribución parcial al estudio de un problema de historia económica en el que tienen interés todos los pueblos de la América Española. Al final se encontrará un resumen de la bibliografía que sirvió para hacerlo.

* Véase bibliografía al fin del trabajo.

EL COMERCIO DE AZÚCAR EN EL SIGLO XVI

de no menos de 75,000 acres". Esta opinión encuentra apoyo en la afirmación de M. Heyd de que no era una cosa rara encontrar en la Edad Media, entre los productos comerciales, azúcar de España, de Valencia.

Parece que Portugal fué el último país que traficó en azúcar, habiendo sido llevada la caña de Sicilia a Madeira. Esto debió haber tenido lugar al fin de la Edad Media; pero el año no ha sido establecido con seguridad. Miss Ellis da la fecha de 1422; Mr. Prinsen, la de 1419, y el señor Almeida, en su *Historia do Portugal*, cita un manuscrito en que se dice que en 1404, "ou un poco antes", se sirvió azúcar en una festividad real.

Los portugueses llevaron azúcar consigo a las Azores en 1444; a las Islas del Cabo Verde de 1459 a 1462; y a San Tomé y Príncipe en 1496. Los españoles colonizaron las Islas Canarias en 1496 y en ellas plantaron caña de azúcar que creció "lujuriosamente". Por último, como lo veremos más tarde, el azúcar fué traída a América.

El Comercio en el Mediterráneo

El azúcar principió su carrera como una droga y, consecuentemente, se producía en cantidades cortas, era consumida en pequeñas dosis y vendida a precios altos. Por otra parte, M. Heyd dice que los hindúes conocieron desde un principio todo lo relacionado con el azúcar, a excepción de hacerla bastante dura para conservarse mientras se transportaba. Parece que el invento de la refinación fué logrado por un veneciano un poco tardíamente, en 1470. A pesar de este principio desfavorable, el comercio de azúcar fué importante en la Edad Media. Miss Ellis hace notar que el hecho de que este veneciano recibiera

EL TRIMESTRE ECONOMICO

por su invención cien mil coronas, es notable y muestra hasta qué punto el azúcar era apreciada en aquellos días.

Los comerciantes venecianos de entonces eran ricos, poderosos y activos. El comercio de Levante estaba principalmente en sus manos. A través de ellos se adquirían, llevaban, traían y distribuían en los mercados toda clase de productos del Lejano Oriente y de las Islas del Mediterráneo. Los venecianos mantuvieron su posición privilegiada por lo que toca al azúcar, sobre todo porque sus bajeles visitaban con frecuencia los centros de producción.

M. Heyd dice que los países que abastecían la demanda europea de azúcar en la Edad Media pueden ser clasificados en dos grupos de acuerdo con su importancia. En el primero estaban Egipto, Siria y Chipre. El segundo grupo lo formaban Candia, Rodas y la Morea. Y eran esos, principalmente, los lugares en que los venecianos cambiaban el metal y los productos europeos por especias y azúcar. Sicilia no era tan importante como Rodas, Chipre o Egipto; pero la calidad de su azúcar parece haber sido la más apreciada, de tal manera que cuando el Príncipe Enrique quiso introducirla en Madeira, las cañas fueron tomadas de aquella isla. Aun la circunstancia de que el azúcar siciliana fuera tan famosa favoreció a los venecianos, a causa de la proximidad de los dos países. Más aún, Venecia era el único lugar en que la refinación era posible. Y cuando Amberes llegó a ser el centro refinero más importante, siguieron siendo los venecianos quienes distribuían el azúcar.

No obstante, el monopolio de Venecia no podía mantenerse indefinidamente. El azúcar española y más en particular la de las Islas del Atlántico aparecieron bien pronto como competidores serios. Primero, porque a causa del clima de las Islas y de la introducción de esclavos, la

EL COMERCIO DE AZUCAR EN EL SIGLO XVI

producción se hizo en condiciones de baratura hasta entonces desconocidas. Segundo, porque los venecianos tenían que pagar crecidos impuestos, sobre todo cuando el azúcar era traída de la India y vendida a través de los egipcios. Tercero, porque las Islas del Atlántico estaban más cerca que los lugares en que los venecianos compraban azúcar, un hecho tanto más significativo si se recuerda que la supremacía comercial pasó primero a manos de portugueses y españoles y, más tarde, a las de holandeses e ingleses. En fin, el éxito de las plantaciones en América acabó con el dominio veneciano de la refinación y comercio del azúcar.

Importancia de este Comercio

Hasta donde es posible decirlo, no hay noción exacta acerca del volumen de este antiguo comercio de azúcar en el Mar Mediterráneo. Los libros consultados hablan de un "gran tráfico", de "muy considerables cantidades" de azúcar transportadas en los bajeles venecianos. Pero no hay cifras que ilustren afirmaciones de esta índole. Parece fácil en este caso formarse una idea errónea, como lo es siempre que se estudian acontecimientos ocurridos en épocas pasadas y en lugares distantes.

Se ha dicho ya que el azúcar se usó como droga y que era producida, por consiguiente, en pequeña escala y consumida en dosis pequeñas. Antes de que los cruzados volvieran de Palestina y echaran a volar la versión de las raras y maravillosas cualidades del azúcar, ésta debió haber sido escasamente conocida en Europa y, en consecuencia, no pudo haber tenido un mercado muy propicio. Aun después de que la narración de los cruzados se extendió, el hecho de que la refinación del azúcar fuera imperfec-

ta, debió haber sido un serio obstáculo para un crecimiento rápido de su comercio.

Las Islas del Atlántico

El primero y quizás más completo ensayo de colonización portuguesa fué llevado a cabo en Madeira bajo la dirección y el estímulo del Príncipe Enrique. Como se ha dicho ya, la caña de azúcar fué plantada ahí en 1425, cuando los primeros colonos llegaron. Después (1444), por lo menos dos islas del grupo de las Azores estaban ocupadas. Entre 1459 y 1462 las islas del Cabo Verde fueron descubiertas, y más tarde San Tomé y Príncipe.

Es cierto que este grupo de islas significaba una gran renta para la corona portuguesa. Madeira creció tan próspera que pudo exportar una cantidad considerable de productos. Las islas dieron, por algún tiempo, parte de sus rentas para el mantenimiento de fortalezas portuguesas en la costa africana. Todas ellas llegaron a producir más rentas a la Corona que la totalidad del comercio con las Indias. Sin embargo, es bastante fácil caer en una opinión fantástica acerca de la importancia del progreso y riqueza de las islas del Atlántico.

M. Lannoy hace notar que la acción de muchos factores estorbó casi constantemente la colonización de las islas. En primer lugar, la inmigración se llevó a cabo con lentitud. Madeira, que prometía más que ninguna otra, tenía 800 habitantes 30 años después de la llegada de los primeros colonos; San Tomé tenía 700 en 1522; y una de las Azores, en 1581, 9,000. El clima de Madeira, los privilegios concedidos por el Príncipe Enrique a los campesinos que quisieron ir a las islas, y en particular la importación de esclavos desde 1441, estimularon algo la

emigración. Pero los campesinos portugueses estaban en malas condiciones, sujetos a fuertes impuestos personales y a deudas. Juan II (1481-1495), dando a los descubrimientos un giro comercial, estimuló la emigración y gracias a esto Madeira producía, en 1494, cuarenta veces más azúcar que en 1455. Desde entonces y por un largo período de tiempo, el término medio de producción anual fué de 60,000 arrobas, teniendo tan grande reputación que era valuada en el doble que la brasileña. No obstante, Juan II, el "rey comerciante", tomó para sí el comercio colonial y puso en práctica una antigua prohibición según la cual los extranjeros no podían tratar con las posesiones portuguesas. Madeira, por lo menos, escapó de esos dos errores, pues los ingleses adquirieron el privilegio de tratar libremente con la isla. Por esta y otras razones el comercio de azúcar entre Inglaterra y las islas del Atlántico había sido desde tiempo atrás importante. Mrs. Shellington y Chapman afirman que en 1595 el valor del azúcar traída a Londres excedía el de las especias. Y en 1640 un comerciante inglés declaraba que "todo nuestro comercio (con Portugal) consiste en la traída de azúcar a Inglaterra". Pero justamente en esta época el azúcar brasileña comenzó a invadir Europa.

Se ha dicho ya que aun en el momento en que el comercio colonial portugués estaba en su máximo esplendor, hubo contrabandistas extranjeros, tratantes extranjeros y capital extranjero. Dos personas de las que ocuparon las islas del Cabo Verde eran venecianas; las islas de Pico y Sayal, del grupo de los Azores, fueron concedidas a un flamenco; pero pronto, en 1840, los portugueses dirigieron una comunicación al rey diciéndole que sólo en Madeira veinte bajeles extranjeros habían sido cargados con azúcar, y de veinte a cincuenta en otros puertos, con objeto de llevarla a Inglaterra, Francia y Flandes. Se

quejaban también de que no se pagaban los impuestos del rey. El señor Almeida dice que "en 1472 estava o trato de açucar de ilha (Madeira) monopolizado en maos de genoveses e judeus, que o exportavan para Flandres". Los comerciantes portugueses protestaron contra el monopolio extranjero y entonces se prohibió a éste el comercio. Juan II resolvió, bajo la presión de las Cortes de Lisboa, conceder un año dentro del cual los extranjeros que vivían en las islas debían abandonarlas. En agosto 21 de 1498 el rey dió un decreto regulando la cantidad de azúcar disponible para la exportación y la cantidad que debía ser llevada de las islas a Portugal. A pesar de estas prohibiciones, se ha dicho ya, los ingleses obtuvieron privilegios diplomáticos para comerciar libremente. Los españoles, los genoveses y más tarde los holandeses y franceses, parecen haber participado también en el comercio de las islas del Atlántico.

La Caña de Azúcar en América

Es dudosa la importancia práctica de averiguar si la caña de azúcar fué traída de Europa a América, o si existía en el Nuevo Mundo antes del viaje de Colón. De todas maneras, la cuestión es de las que despiertan curiosidad.

Puede decirse que hay tres posibles soluciones que deben ser consideradas: primera, el azúcar era nativa de América; segunda, el azúcar fué traída por europeos; tercera, el azúcar era nativa de algunas partes de América mientras a otras fué llevada de Europa.

En una vieja crónica relativa al descubrimiento del Brasil puede encontrarse esta afirmación, que citan indis-

pensablemente aquellos que creen que el azúcar existía ya en América; “Después, pasando a América . . . onde acharrão canas de assucar nascidas naturalmente.” En el *Ensaio economico sobre o commercio do Portugal e suas colonias* se cita el dicho de un escritor portugués así: “He ya reconhecido por todos os navegantes das ilhas do mar do Sul, que a cana de assucar he una produçao espontanea das terras situadas debaixo da Zona Torrida”. Ruiz Díaz de Guzmán, quien vivió en América poco después del descubrimiento y escribió la *Historia del descubrimiento, conquista y población del Río de la Plata*, afirma que “los españoles fueron tratados con gran respeto por los naturales y muy abastecidos de los frutos de la tierra, como vino, azúcar, algodón . . .” En fin, un escritor argentino sostiene que los miembros de la expedición de Magallanes comieron azúcar encontrada en Brasil.

Sin embargo, es ya comúnmente aceptado que el azúcar, como la naranja y otros productos, fué traída de Europa a América. Pero aun así, el problema existe: ¿En dónde y quién la plantó primero? El señor Oliveira y Martins afirma que Martín Affounso Souza, quien llegó a Parahyba en 1530, introdujo ahí, y en todo el continente, la primera caña de azúcar. Pero el señor Simao de Vasconcellos y otros autores portugueses, aunque aceptando que fué Martín de Souza quien plantó en Brasil las primeras cañas de azúcar en 1530, cree que fueron traídas de Madeira y plantadas sólo en el Brasil. Parece improbable que la afirmación del señor Martins pueda resistir la crítica no sólo porque las costas del Brasil fueron exploradas más tarde que las islas del Caribe, sino porque él mismo dice que “la primera expedición portuguesa al Brasil data de 1525”, fecha posterior a la en que se

EL TRIMESTRE ECONOMICO

supone que Ovando, Colón o Cortés habían plantado caña de azúcar en otras zonas más al norte.

El señor Colmeiro, antiguo rector de la Universidad Central de Madrid, afirma que en 29 de mayo de 1494 Colón podía ver crecer en Santo Domingo la caña de azúcar plantada por él. Casi la misma opinión sostiene el profesor Haring, quien dice: "la caña de azúcar . . . fué llevada de las Canarias al Nuevo Mundo por Colón en su segundo viaje." Vander Linder y muchos otros creen que la caña fué introducida en América por la primera vez por Nicolás de Ovando, a la Hispaniola, en 1517. Sin embargo, un documento muy valioso ha sido encontrado (se halla en los *Documentos Inéditos del Archivo de Indias*) que contiene la siguiente afirmación: "Las primeras cañas de azúcar que hubo en las Indias, fueron en la Isla Española, 1506; habíanlas llevado de Canarias, un vecino de la Vega, llamado Aquilón; el Bachiller Velloso y Pedro Atienza fueron los primeros que sacaron azúcar de ellas; dieron tan bien que en poco tiempo hubo cuatro ingenios de agua y caballos en la isla."

Parece que los detalles de lugares y nombres contenidos en este documento dan la impresión de corresponder a hechos bien establecidos y sabidos. Por último, parece útil recordar que el Barón de Humboldt, aunque sin conocer aquél, propone casi la misma hipótesis.

El Azúcar de América en Europa

Miss Ellis tiene razón cuando dice que "todos unánimemente están de acuerdo en que quienquiera y en dondequiera que la caña pudiera haber sido introducida en América, el estímulo para el desarrollo de su cultivo posterior fué llevado al Nuevo Mundo con los aventureros

EL COMERCIO DE AZÚCAR EN EL SIGLO XVI

del Viejo, y en que todo fenómeno de las plantaciones de azúcar en América pertenece al período de la ocupación de sus playas por europeos”.

Aun cuando, como se ha dicho ya, el azúcar fué vendida en tiempos remotos a altos precios, había, sin embargo, cierta demanda por ella. Se debió ésta, en primer lugar, a sus cualidades inherentes y, sobre todo, es natural, a la de su dulzura. Pero hubo dos circunstancias más: una corriente de lujo que provenía del creciente comercio con el Lejano Oriente y la situación de riqueza de los países principales de Europa en los siglos XIV y XV. El azúcar pudo así ser ofrecida en los mercados europeos en condiciones mejores que antes. La invención de procedimientos para refinación resultaba en una mayor facilidad para transportarla. Este hecho por sí solo reaccionó sobre la producción, aumentándola. La colonización de las islas del Atlántico mejoró más aún las condiciones en que se desarrollaba la producción. La proximidad de las islas, su clima cálido y la introducción de esclavos, provocó una producción mayor que pudo ser ofrecida a precios más bajos. El éxito de las islas del Atlántico fué tan grande que causó primero el decrecimiento de la producción de Rodas, Chipre y Sicilia y, finalmente, en 1570, su completa desaparición.

El descubrimiento de América, la explotación de sus tierras, llegó a producir un resultado muy importante: “La producción del azúcar aumentó tan rápidamente que lo que hasta entonces había sido un artículo muy costoso, usado sólo como medicina o como lujo por el rico, llegó a ser en muy corto tiempo un artículo de consumo general.” La oferta, pues, aumentó de prisa y ampliamente; pero hubo un desarrollo paralelo en la demanda, pues, por una parte, a Europa se llevaba oro y plata; y, por otra, no sólo España y Portugal, sino más tarde Holanda,

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Francia e Inglaterra, participaron en los nuevos canales abiertos al comercio. Además, el chocolate mexicano, que como bebida tuvo éxito en España y Portugal, aumentó la demanda de azúcar como un complemento necesario. Cuando en el siglo xvii el café y el té fueron llevados a Europa y llegaron a ser de uso común en todos los países, el azúcar fué más y más solicitada. Así, el azúcar pasó a ser uno de los más valiosos productos de comercio y lo que antes era sólo algunos cientos de miles de libras, pasó a producirse por millares de toneladas.

Pero este crecimiento debe ser explicado en detalle, aunque limitando su estudio al Brasil durante el siglo xvi.

La Caña de Azúcar en Brasil

Brasil ha sido considerado como el país más rico en producción azucarera durante todo el período colonial. Semejante afirmación, sin embargo, debe examinarse con cuidado. En primer lugar, el descubrimiento y conquista de las tierras brasileñas fué llevado a cabo trabajosa y difícilmente. De 1499 a 1500 Pinzón llegó a la boca del Amazonas haciendo algunas exploraciones río adentro; en 1615 Caldeira Castellobranco apenas terminaba la conquista de Grao Pará; y hasta 1639 Pedro Texeira fundó Agarique. Aun en nuestros propios días se ha dicho que ciertas regiones del Brasil, como las limítrofes con Venezuela, permanecen casi inexploradas. La enorme extensión del territorio y las dificultades que ofrece su vegetación tropical explican hasta qué punto debió haber sido lenta y penosa la colonización.

En efecto, en 1525 Christoman Jacques fundó la primera colonia en Portoseguro. No se sabe cuántos componían la expedición; pero en todo caso, al final del siglo

sólo existían ahí 20 familias. El señor Oliveira Martins dice que en 1548 las capitanías de Bahía y Pernambuco tenían 2,000 familias. Este número parece no haber cambiado mucho, pues a fines del siglo Pernambuco tenía 1,200 colonos. Bahía, la más rica capitanía de aquel tiempo, tenía 8,000 habitantes. Espírito Santo tenía 150 "vishinos". Río de Janeiro, constituida en capitanía en 1567, tenía al fin del siglo 150 colonos. Ilheus, por este tiempo, contaba con 500. ¿Cómo, pues, en el primer siglo de colonización pudo haber llegado a ser Brasil un gran productor de azúcar? Sin embargo, el señor Almeida dice que "no quadro das exportações occupava o açúcar o primeiro lugar na orden dos valores". En 1548 la primera capitanía fundada, Itaramacá, tenía "algunos engenhos de assucar". Las dos ciudades principales de Pernambuco, Olinda e Ingaurassu, tenían en esa época 23 ingenios; Bahía, 18; Ilhues, 8; Puerto Seguro, 5, y Espírito Santo, 4.

Los ingenios, por supuesto, eran en un principio muy primitivos. En el *Atlas de Stolk* o en el libro *Evaporation in the sugar cane factory*, de Edward Kopperchunder, pueden verse algunos grabados de ellos. El señor Avila describe un ingenio de azúcar del principio del siglo xvi de esta manera: "Se empleaba indistintamente el trapiche de madera vertical movido por bueyes o utilizando la fuerza hidráulica. El agua, en forma de torrente, caía sobre una enorme rueda de madera, la que impulsaba el trapiche. En vez de trapiche también se empleaba una gran rueda de piedra, una atahona de molino, la misma que hasta hoy se usa, para triturar la cáscara o corteza del cevil, en los curtimbres, utilizándose en este caso la fuerza de dos robustos negros."

Otro punto importante que debe tenerse en cuenta

fué el de que en Brasil propiamente no se refinaba el azúcar por haberlo prohibido Portugal. Sólo se hacía la preparación necesaria para ser transportada a Europa: "El jugo de la caña se hacía hervir en un gran número de ollas de relativa capacidad, que fueron reemplazadas por los grandes fondos, obteniéndose el azúcar en conos, forma que se le dió a la fabricada desde la más remota antigüedad."

Tomando en consideración el carácter primitivo de los ingenios y de los métodos de refinación, puede aventurarse que uno de ellos producía anualmente alrededor de 1,000 arrobas. Así, los 23 ingenios de Pernambuco producían 25,000 arrobas en 1548. En este caso, como algunos escritores lo suponen, en aquel tiempo la producción brasileña se elevaba a algo más de 60,000 arrobas.

La producción parece haber aumentado rápidamente, pues Mr. Southey, revisando algunos manuscritos, da la cifra de 120,000 arrobas como la producción de Pernambuco en 1585, y de 60 a 70,000 arrobas para Bahía. Las cifras portuguesas son mucho más altas, pero con seguridad erróneas. Así, el señor Almeida dice que en 1588 la exportación total ascendía a 2,800,000 arrobas. De la misma manera, el señor Vernhagen calcula ese total en 2.100,000 arrobas. Este escritor dice, sin embargo, que en aquel tiempo Pernambuco tenía las dos terceras partes del total de ingenios habidos en el país y que producían 200,000 arrobas. En esta proporción la tercera parte restante de los ingenios producía nueve décimos del total. Quien bate el "record" es el señor Rabello da Silva, para quien la producción ascendía a 3.576,208 arrobas.

A fin del siglo xvi Pernambuco había logrado duplicar el número de sus ingenios y cuadruplicar su producción: sus 50 ingenios producían 200,000 arrobas; Bahía, que tenía en 1548 sólo 18, llegó a tener 36 casi duplican-

EL COMERCIO DE AZUCAR EN EL SIGLO XVI

do su producción, que ascendía a 120,000 arrobas; Espíritu Santo, en el mismo tiempo, tenía 6 ingenios, 5 más que cincuenta años antes; Río de Janeiro, por último, sólo poseía 2.

La producción total debió haber aumentado y quizás en una proporción considerable; pero las cifras que han podido encontrarse parecen un poco exageradas. Mr. Prinsen dice que "en 1600 la exportación del Brasil ascendía a 60,000 cajas, cada una conteniendo 500 libras", o sea, en total, 30 millones de libras. Si este total correspondiente al año de 1600 se compara con las cifras bien establecidas por Mr. Southey para 1581, la conclusión parece inevitable: en diecinueve años la producción sólo aumentó seis veces, mientras que el número de ingenios apenas había crecido en la proporción de uno a dos. Por otra parte, Mr. Lannoy afirma que al fin del siglo xviii las colonias tenían pocos habitantes. El señor Oliveira Martins, por su parte, considera que en 1600 la producción total era nada menos que de 52 millones de libras!

Aun cuando estas cifras parecen ser un poco más altas si se considera que los extranjeros a quienes se permitía comerciar con Brasil, los ingleses en especial, tenían que pagar un impuesto de 63%, la observación de Mr. Shellington de que "el azúcar debió haber sido en verdad muy valiosa si bajo estas circunstancias el comercio con el Brasil era una especulación lucrativa", puede admitirse con facilidad.

Finalmente, debe decirse que aunque el azúcar fué durante el siglo xvi el producto comercial más valioso, no fué monopolizado por la Corona, aunque sí reglamentado con gran severidad. La industria azucarera, por el contrario, recibió estímulo, a veces excesivo, como cuando el rey prohibió que se encarcelara por deudas a los

propietarios de ingenios. Sin embargo, la refinación estaba prohibida y por consecuencia el azúcar tenía que enviarse en bruto a Lisboa.

Teóricamente por lo menos, los portugueses y brasileños que comerciaban en azúcar estaban sujetos a un impuesto único, el "diezmo", que el rey recogía como jefe de la Orden de Cristo.

Otros Factores

Organización Política.—La extensión del territorio descubierto, explorado y conquistado por los portugueses en Brasil fué enorme. Este hecho y las ideas feudales de la época produjeron la primitiva organización de Brasil en Capitanías. En 1534 fueron creadas las siguientes: Río-grande-do-Norte, Maranhao, Jurucoará, Ceará, Itaramacá, Santo Amaro, Pernambuco, Bahía, Espírito Santo, Porto Seguro y San Vicente. En 1535, Ilheus, y, más tarde, de 1557 a 1647, fueron creadas las de Paraguassu, Rio de Janeiro, Segipe, Grao Pará, Cabofríó, San Pedro D'Elrey, Cumán, Cabo-do-Norte, Marajó y Parahyba-do-sul. Las creadas después de 1548 difirieron de las últimas bastante, a lo menos en teoría. En efecto, la primera Capitanía creada se concedió a un particular con la condición única de reconocer como supremo el poder del rey y pagar a éste el diezmo. El concesionario podía gobernar "a seu talante": conceder tierras a particulares con tal de que fuesen cristianos; nombrar empleados judiciales, administrativos y militares; estimular o crear centros de población tales como ciudades y vías; monopolizar las corrientes de los ríos y las marítimas; reunir dinero por medio de impuestos a la población, etc.

Por lo que al azúcar se refiere, esta organización polí-

tica resultó provechosa, pues había una libertad completa para producirla y comerciar con ella. En 1548, sin embargo, el rey resolvió crear una Capitanía General bajo cuya dependencia debían estar las otras. Aun cuando tarde o temprano esta disposición trajo como consecuencia el que la Corona recobrara todas las Capitanías, parece que cada una conservó cierta independencia. Algunas consecuencias desgraciadas, sin embargo, ocurrieron tan pronto como el Gobierno General fué establecido; surgió una prohibición estricta para que los colonos viajaran sin un permiso especial más allá de los límites de sus propias Capitanías, lo cual afectó al comercio interior y en parte al de azúcar. El cultivo y refinación de ésta, fueron, además, reglamentados estrictamente y, por último, la construcción de navíos fué prohibida.

Población.—En lo que concierne a la población, el señor Oliveira Martins sintetiza muy bien lo que ocurrió durante el siglo cuya revista se hace en este trabajo. Dice: “la materia prima para la colonización estaba compuesta de judíos expulsados por el rey, de criminales, de asesinos; de los colonos traídos por los concesionarios de las Capitanías, de los indios esclavizados y, en todo caso, de negros.” Los indios fueron reducidos a la esclavitud y sujetos al tratamiento más cruel, de tal manera que en 1574 hubo una rebelión en que prendieron fuego y destruyeron muchas plantaciones de azúcar e ingenios. Los negros tuvieron una gran influencia en el comercio de azúcar, pues sin ellos la baratura de este producto no hubiera sido posible nunca. Durante el siglo xvi los colonos portugueses y en general los colonos de raza blanca fueron criminales expulsados de Portugal. Hasta el siglo xvii fué cuando llegaron campesinos portugueses, a los que se dió sus gastos de subsistencia durante el primer

año de su estancia en Brasil. La población portuguesa era, por supuesto, la más rica y llegó a adquirir un papel tan importante en la vida social y económica de Brasil, que se prohibió a las mujeres y hombres jóvenes ser enviados a Portugal a educarse.

Impuestos aduanales.—Teóricamente, portugueses, brasileños y extranjeros, tenían que pagar un impuesto del 10%; pero en realidad sólo lo pagaban los portugueses y brasileños. En relación con los tratantes extranjeros se puede tener una buena idea acerca del mecanismo e importancia de los impuestos describiendo los que pagaba el más privilegiado, el mercader inglés. Primero, tenía que transportar los productos ingleses a Portugal, en donde pagaba 23 por ciento de impuesto aduanal, y para reexportarlos hacia Brasil, 3 por ciento. Ahí los cambiaba por azúcar; pero para poder sacarla de Brasil, pagaba un 23 por ciento. Llegada el azúcar a Lisboa, pagaba otro 23 por ciento, y, para llevarla de ahí a Inglaterra, un 3 por ciento.

Los extranjeros.—Puede decirse que el Brasil constituyó una rara excepción en materia de comercio extranjero. Portugal, España, Holanda e Inglaterra prefirieron siempre la política del monopolio. En un principio se permitió a los extranjeros comerciar con el Brasil bajo la condición de que fueran cristianos. El comercio inglés, sin embargo, se estableció desde 1540. Los productos que se traían de Inglaterra eran sobre todo telas de lana, espejos, quincallería y, en cambio, se llevaba del Brasil particularmente azúcar. Los holandeses se establecieron en Brasil muy al principio y su colonia creció tan rápidamente que en 1655, al ser expulsados, 20,000 holandeses dejaron tierras brasileñas para ir a las islas del Mar Caribe. Finalmente, debe decirse en relación con los extran-

EL COMERCIO DE AZUCAR EN EL SIGLO XVI

jeros que al fin del siglo xvi principiaron las incursiones de extranjeros, la de Cavendish (1591), quien atacó Santos, San Vicente e infructuosamente Espíritu Santo; y la de Riffault (1594), quien fundó en Maranhao la Rivardièrè.

Misiones religiosas.—Aun cuando hay mucha discusión sobre si las misiones religiosas dañaron a Brasil, o si, por el contrario, ayudaron al gobierno y a la industria, la verdad parece ser que los misioneros, como los colonos, trataron siempre y sacaron el mejor partido de indios y negros.

La industria.—No sólo durante el siglo xvi, sino en todo tiempo, Portugal estorbó el crecimiento de las industrias nativas del Brasil. M. Dobidour describe exactamente la situación cuando dice: "La industria, por ley, casi era nula en Brasil: la madre patria se reservaba el derecho de venderle todos los objetos manufacturados de que podía tener necesidad, y como Portugal no fabricaba casi nada, era de Inglaterra de la que se compraban, muy caros, para imponerlos en seguida a sus desgraciados colonos a precios aún más altos."

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía Principal

1. Avila, Julio P.—*La caña de azúcar en las Indias Occidentales.*—Tucumán, Prebish y Violetto, 1923.
2. Brockwell, Charles.—*The Natural and Political History of Portugal.*—Londres, 1726.
3. Colmeiro, Miguel.—*Primeras noticias acerca de la vegetación americana.*—Madrid: Rivadeneyra, 1892.
4. *Companhia general do Grao Pará.* (Ley que la creó.)
5. *Companhia General do Pernambuco.* (Ley que la creó.)

EL TRIMESTRE ECONOMICO

6. Cunha, Azeredo.—*Ensaio economico sobre o commercio do Portugal e suas colonias.* (En "Annaes de Bibliotheca e Archivo Público.)—Pará: Augusto Silva, 1902.
7. Danvila, Manuel.—*Significación que tuvieron en el gobierno de América la Casa de Contratación y el Consejo de Indias.*—Madrid: Rivadeneyra, 1892.
8. Debidour, Antonio.—*Le Brésil avant le XIX siècle.*—Faculté des lettres de Nancy, 1878.
9. Documentos inéditos del Archivo de Indias. Volumen VIII: *Décadas abreviadas de los descubrimientos, conquistas, fundaciones y otras cosas notables acaecidas en las Indias Occidentales desde 1492 a 1641.*
10. *Documentos relativos a Mem de Sá.*—Rio de Janeiro: Oficina Typográfica da Biblioteca Nacional, 1906.
11. Almeida de, Fortunato.—*Historia de Portugal.*—Coimbra, 1925.
12. Ellis, E. D.—*An Introduction to the History of Sugar as a Commodity.*—Filadelfia, 1905.
13. Azeredo, Cunha de.—*Ensaio Economico.* (En Annaes da Bibliotheca e Archivo Publico do Pará.)—Pará: Augusto da Silva, 1902.
14. Grossi, Vincenzo.—*Storia della Colonizzazione Italiana nello Stato di San Paolo.*—Roma: Officina Poligrafica Italiana, 1905.
15. Haring, Clarence H.—*Trade and Navigation Between Spain and the Indies.*—Cambridge: Harvard University Press, 1918.
16. Heyd, W.—*Histoire du Commerce du Levant.*—Leipzig, 1886.
17. Lannoy, Che de, and Vender Linden, H.—*Histoire de l'Expansion Coloniale des Peuples Europeens.*—Volumen 1: *Portugal et Espagne.*—Bruselas: Henry Lamartin, 1907.
- 18.—Oliveira Martins, J. P.—*O Brazil e as Colonias Portuguezas.*—Lisboa: Livraria Bertrand, 1880.
19. *Publicações do Archivo Público.*—(15 vols.) Rio de Janeiro: Officinas graphicas do Archivo Nacional, 1916.
20. Pereira da Silva, J. M. O.—*Cuadros de Historia Colonial do Brazil.* Rio de Janeiro: H. Garnier, 1895.
21. Prinsen Geerlings, H. C.—*The World's Sugar Cane Industry,* Manchester: Norman Rodger, 1912.
22. Reparaz, Gonzalo.—*El Brasil. Descubrimiento, colonización e influencia en la Península.*—Madrid: Rivadeneyra, 1892.

23. Richshoffer, Ambrosio.—*Diario de un Soldado da Companhia das Indias Occidentales*.—Recife: Typografia de Laemert, 1897. Traducción del alemán de Alfonso de Carvalho.
24. *Real Companhia de Servicio*. (Ley que la creó.)
25. Shellington, V. M. y Wallis Chapman, A. B.—*The Commercial Relations of England and Portugal*.—Londres: Routledge, 1919.
26. Southey, Robert.—*History of Brazil*.—Londres: Longmans, 1819.
27. Vasconcellos, Simao.—*Chronica da Companhia de Jesus do Brazil*.—Río de Janeiro: Typographia do Joao Ignacio da Silva, 1864.
28. Soarez, Gabriell do Souza.—*Tratado Descriptivo do Brazil en 1587*. Edición de Francisco Adolphe Vernhagen. Río de Janeiro: Typographia Universal del Laemmert, 1851.

Bibliografía Adicional

Antuñano, G.—*Historia del Comercio*.
 Antúñez, A. R.—*Memorias históricas*.
 Vasconcellos, E. A.—*As Colonias Portuguesas*.
 Sousa Monteiro.—*Diccionario geográfico*.
 Root, J. W.—*Spain and its Colonies*.
 Caneiro de Moura.—*Historia económica de Portugal*.
 Mendieta, G.—*Historia eclesiástica*.